

José Fernando TORIBIO CUADRADO, *El Viniente. Estudio exegético y teológico del verbo «erchesthai» en la literatura joánica*. Marcilla, (Monografías de la revista «Mayéutica», 1), 1993, 566 pp., 17 x 24.

El título y el subtítulo del volumen indican con palmaria claridad tanto el objeto de la investigación como su ámbito y su método. «El Viniente». El autor repite varias veces lo adecuado de esta expresión castellana con sabor arcaizante para traducir el título divino (*ho erchómenos*, «el que viene») presente en la literatura joánica. Lógicamente, la expresión tiene un contexto semántico más amplio —la frecuente aparición del verbo *érchesthai* en este corpus literario— que es lo que viene indicado en el subtítulo.

El ámbito de estudio, como se ha indicado, es la literatura que en los escritos canónicos viene atribuida al apóstol Juan. A este propósito el autor distingue con sutileza las distintas hipótesis sobre la atribución del corpus joanneo a una sola pluma, a varias, o a una comunidad. En todo caso, para el objeto del estudio, parece claro que, aunque hay que respetar los diferentes matices de los escritos del corpus —en el cuarto Evangelio y en las dos primeras epístolas de Juan el título es manifiestamente cristológico, en tanto que en el Apocalipsis es teológico—, en este corpus de escritos el título se puede aplicar tanto a Cristo como a Dios.

Finalmente una nota general sobre el método. En el subtítulo se indica la pretensión de un estudio exegético y teológico. En un momento de crisis en la teología bíblica, el autor no cede a la tentación de un estudio meramente filológico, ni se abandona en una especulación acrítica sobre las potencialidades de la expresión. En el inicio del estudio, dice que quiere armonizar las posibilidades lingüístico-literarias de la expresión con una reflexión orgánica que nazca desde ellas. Una primera muestra de este procedimiento, puede descubrirse en el análisis (cfr. p. 68 ss) de la capacidad ex-

presiva del participio presente en su gramaticalidad (por oposición a las formas personales y a los participios de pasado y de futuro), en un contexto textual primero (Apoc 1, 4, «aquel que es que era y que ha de venir»), en un contexto textual más amplio como es el corpus de toda la Escritura (por ejemplo, en relación con el nombre divino revelado en Ex 3, 14-15), y finalmente en el seno de la comunidad en la que se lee el término (frente a un sentido únicamente litúrgico, o escatológico). Pero aquí se han introducido ya componentes de otro orden de discurso que el autor va describiendo paso a paso. Será mejor recorrer la construcción de las hipótesis al hilo de la estructura del volumen.

En un capítulo introductorio, el autor justifica la oportunidad de la investigación, anotando al mismo tiempo los campos conexos ya trillados por otros volúmenes y por otros autores. Tras esta presentación, que muy bien puede tenerse como un «estado de la cuestión», el volumen se divide en dos partes: una primera de corte exegetico y la segunda de corte más teológico-especulativo. La primera, que comprende cinco capítulos, es un estudio del verbo *erchesthai* en la literatura joánica; la segunda —que tiene únicamente dos capítulos— se adentra ya en los motivos teológicos que nacen de una reflexión sobre el sentido del «venir» de Cristo o de Dios en la literatura joánica (en especial en el Apocalipsis).

El estudio pormenorizado se detiene más en éste último libro. De hecho, se le dedican tres capítulos: uno al estudio del participio presente, otro al examen de la forma *erchomai* y, finalmente, un tercer capítulo a las otras formas de *erchesthai* presentes en el libro de la Revelación. Los otros dos capítulos analizan las distintas apariciones de la forma *erchesthai* en las dos primeras epístolas de Juan y en el cuarto Evangelio. El desarrollo metódico de los capítulos es relativamente semejante. Comienza cada capítulo con unas notas introductorias sobre el marco en el que puede entenderse una forma en su contexto —es evidente, por ejemplo, que el contexto conflictivo de las cartas no es el mismo que el del Apocalipsis—, para pasar después a la explicación analítico-exegetica de cada texto estudiado. A este respecto es ilustrativa la determinación de los tópicos conexos con el verbo «venir» que permite individualizar el sentido puntual de la expresión en su lugar; así, por ejemplo, la unión de la venida de Cristo con un macarismo, la interpretación —en el Apocalipsis— de los textos del Antiguo Testamento que preconizaban tal venida (Dan 7, 13; Zach 12, 10-14), etc. Finalmente, un esbozo interpretativo concluye cada uno de los cinco capítulos.

La segunda parte, como hemos apuntado ya, tiene un talante más globalizador. Al tener perspectivas teológicas, el autor advierte que su mo-

do de estudio es más bien sincrónico. También anota que el análisis se detiene más en el Apocalipsis que es el libro del que faltan estudios como el que se pretende. Resulta imposible reseñar aquí todos matices por los que se desliza el estudio, pero no debe dejarse de lado el examen de lo que el autor denomina término *ad quem* de la venida —«en carne» y «el mundo» en las epístolas y en el Evangelio, sin término alguno en el Apocalipsis— en relación con la interpretación que debe hacerse de la venida de Cristo: sea como revelación, como *sotería*, o como escatología. En todo caso, el autor se ocupa en subrayar el modo en que la expresión acaba por tener un contenido pragmático que invita a la comunidad y al creyente a la identificación con Cristo.

De un estudio amplio, con más de 500 páginas —el volumen incluye, con las correspondientes páginas de referencia, unos índices de los textos analizados, de los términos griegos y hebreos, e incluso un índice temático — resulta muy difícil la valoración de las proporciones. Dos notas me parece que describen el tono del volumen. En primer lugar el volumen ha nacido de una tesis doctoral: esto determina el carácter técnico que tienen muchas de sus páginas y que lo hacen adecuado para especialistas en temas joánicos. Pero, por otra parte, el tema abordado tiene una posición de encrucijada. De ahí que el estudio sea también un lugar importante para temas más generales sobre la recepción del Antiguo Testamento en el corpus joánico, los nombres y los títulos divinos, etc. Desde esta perspectiva, también el lector no iniciado puede adentrarse en su lectura. El castellano fluido del autor permite realizar la operación sin excesivo costo.

V. BALAGUER

Marcelo MERINO-Emilio REDONDO, *Clemente de Alejandría, El Pedagogo*, («Col. Fuentes Patrísticas», 5), Ciudad Nueva, Madrid 1994, 746 pp., 12 x 20.

Este libro ocupa el quinto volumen de la joven y prestigiosa colección de Fuentes Patrísticas de la editorial Ciudad Nueva, y está editado con todo el rigor científico y con todo el esmero literario y técnico que merece una obra de esta envergadura y que puede exigirse al final del siglo XX en el que se recoge el esfuerzo desplegado ya en tantas ediciones críticas de Santos Padres.